

INTRODUCCIÓN

Introduction

Carlos A. Rodríguez Wallenius

© <https://orcid.org/0000-0001-5987-7470>
Universidad Autónoma Metropolitana.
Xochimilco, México

Emiliano Palacios de los Reyes

© <https://orcid.org/0000-0002-3010-2441>
Colectividad Razonatura, A.C.
CDMX, México

Kelly Giovanna Muñoz Balcázar

© <https://orcid.org/0000-0001-7408-6108>
Fundación Universitaria de Popayán
Popayán, Colombia

Este libro se editó en tiempos de la pandemia provocada por la Covid-19, donde distintas crisis (de salud pública, económica, ambiental, política y social) avizoran panoramas inciertos y de grandes dificultades para América Latina. Las expresiones de estas múltiples crisis se reflejan en cada uno de los textos y sus deliberaciones, representan un aporte reflexivo desde los problemas y emergencias territoriales en los diferentes países latinoamericanos.

En efecto, las reflexiones sobre el territorio se han nutrido de una amplia serie de movilizaciones y formas organizativas, tanto en el ámbito rural (campesinos, pueblos originarios, afrodescendientes, productores agropecuarios) como en el urbano (colonos, pobladores de barrios, estudiantes, migrantes, trabajadores), lo que ha permitido enriquecer las distintas categorías espaciales (territorio, región, lugar, comunidad) que son retomadas por la academia debido a la influencia de los procesos sociales que llenan de contenido y significado, que hacen del territorio una categoría compleja, pues abarca más allá de la posesión de las tierras o de la existencia de determinados bienes naturales como el agua, selva, paisajes, además de aspectos culturales, percepciones e impactos de la tecnología.

Lo que expresan los grupos y actores sociales sobre el territorio es un conjunto de relaciones y percepciones multidimensionales que inclu-

yen la tierra, sus vínculos con la naturaleza, las relaciones sociales y de poder que se tejen entre los grupos de la población local, la historia común, la identidad, las costumbres, y el arraigo, así como las formas de producción, organización, de comunicación y sociabilidad, entre otros aspectos que configuran los modos de vida en un espacio dado.

Este complejo campo de relaciones y percepciones se confronta con una perspectiva que promueven empresas, gobiernos y ciertos sectores académicos, que ven al territorio sólo en su dimensión material e instrumental, puesto que quieren usar los espacios para adecuarlos a sus requerimientos de producción, usufructo y/o transporte de los bienes naturales, la explotación de mano de obra especializada o utilizar las ventajas climáticas y de fertilidad para la generación de productos de alto valor y rentabilidad, con el fin de mantener el proceso de acumulación y el ejercicio de las relaciones de dominio.

Así, por poner algunos ejemplos relevantes de procesos y conflictos territoriales que han influido en la agenda de las investigaciones sociales de los tres países que se incluyen en este libro, podemos mencionar, para el caso de Colombia, los procesos de organización y lucha social de las zonas de reserva campesina, los consejos comunitarios, los ordenamientos territoriales y el impulso de planes de vida, además de una variedad de experiencias de desarrollo local. Asimismo, son relevantes los impactos locales y regionales de la guerra interna, los desplazamientos por la violencia, el proceso de paz o la imposición de modelos agresivos de agronegocios como las plantaciones de palma aceitera, que han puesto al territorio como un elemento central para entender las complejas problemáticas sociales.

En el caso de México, hay un crecimiento de las luchas en defensa de la tierra y del territorio de las poblaciones indígenas y campesinas en contra procesos extractivos como la minería, el agua y los hidrocarburos; también formas de despojo en la apropiación de terrenos para megaproyectos, centros turísticos, desarrollos inmobiliarios, así como de destrucción del ambiente y los ecosistemas. Las expresiones territoriales también se muestran en identidades migratorias o en las formas de control del espacio por parte de los grupos de delincuencia organizada.

Guatemala comparte muchas características de las conflictividades territoriales latinoamericanas, entre ellas, la defensa de pueblos originarios de tierras y bienes naturales por intensos procesos de minería, plantaciones comerciales, agronegocios o apropiación de fuentes de agua. También hay reivindicaciones autonómicas e identitarias de los pueblos mayas, así como formas de organización colectiva y procesos de autodefinition de tierras comunales.

De esta manera, pueden advertirse que, desde la perspectiva territorial, muchos procesos sociales adquieren características más amplias y complejas, como en las luchas agrarias por el acceso y defensa de la tierra, en el que se incluyen elementos como el uso y gestión del agua, bosques y montes. Esta perspectiva de la tierra-territorio es la que aparece en las consignas del movimiento campesino mexicano: ¡la tierra no se vende, se le cuida y se le defiende! O las peticiones del paro nacional colombiano sobre la defensa de la producción artesanal y campesina.

Otro caso donde la perspectiva territorial abona a una comprensión enriquecida de los problemas y tensiones sociales, es la construcción de la sustentabilidad, no sólo porque espacializa las relaciones económicas, productivas, políticas y culturales que se tejen en torno a sociedad y la naturaleza, sino que permite ubicar las contradicciones y alternativas de los conflictos socioambientales.

De la misma forma, desde las coordenadas territoriales, los temas del poder y la política local adquieren un giro relevante, pues permiten apreciar la acción de los actores no hegemónicos que entran en la disputa de espacios concretos, con propuestas de autonomía indígena, gobiernos municipales, organización social y lucha por los derechos humanos, entre otros.

Así, estas expresiones de organización y resistencia social dan contenido y significado a formas territoriales, lo que permite construir un concepto complejo que va más allá de la tierra, de los bienes naturales, de las relaciones sociales y culturales.

Es aquí que la academia crítica latinoamericana, ha realizado aportes relevantes para entender estos procesos dinámicos y com-

plejos; muchas de estas reflexiones se hicieron en diálogo con expresiones del movimiento social y desde diferentes campos disciplinarios: la geografía, la sociología o la ciencia política.

La lista de autores es amplia, pero retomamos ahora algunos que expresan la emergencia del debate territorial y su vínculo con los procesos sociales.

Es el caso de Carlos Porto Gonçalves (2001) que estudia las tensiones territoriales para referirse a conflictos que se originan en un espacio determinado, permeado por luchas de poder originadas principalmente por el modelo económico y formas de vida campesina, reflexiones que hace en relación a su participación con el movimiento de serenguiros de la zona amazónica de Brasil.

A partir de su relación con el Movimiento de los Sin Tierra, también en Brasil, Bernardo Mançano Fernandes (2010) define a los territorios como creaciones sociales producidas en conflicto, entre una forma dominante que promueve los intereses del capital, para el cual se impulsan políticas y mecanismos de confrontación que tratan de fortalecer las relaciones capitalistas, las cuales son enfrentadas por otras formas de producir y relacionarse distintas (campesinas, comunitarias o familiares).

La categoría de territorios de diferencia, que propone Aruro Escobar (2010), vincula al movimiento social con el lugar y la naturaleza. Además, a partir del vínculo con el Proceso de Comunidades Negras en el Pacífico colombiano recupera la propuesta de la Región-Territorio.

Desde Argentina, Mariestela Svampa (2019) trabaja con el concepto de giro ecoterritorial respecto a las luchas sociales y resistencias colectivas de los grupos indígenas y campesinos que defienden sus tierras y territorios, respecto a los procesos de transformación debido al extractivismo.

El último autor, Rogério Haesbaert (2011), refuerza la idea de la multiterritorialidad a partir de la crítica al concepto de desterritorialización neoliberal, ya que las modificaciones en los espacios de vida,

el desplazamiento o la mezcla de culturas producen diversidad de territorios.

Estos son algunos aportes recientes que, desde una reflexión de los procesos sociales que permiten ubicar una visión compleja y problematizadora de la relación entre territorio, sociedad, cultura, economía y naturaleza, han generado una gran variedad de conceptos y categorías que coinciden en ubicar al territorio como un elemento de análisis fundamental para estudiar conflictos y procesos sociales, que expresan una tendencia del modelo económico por espacializar sus formas de reproducción, acciones que son enfrentadas y resistidas de forma concreta en cada lugar, dependiendo de sus condiciones de organización, identidad y arraigo.

En los últimos años, las categorías territoriales se han ampliado a diferentes expresiones de la realidad social, lo cual también extiende sus perspectivas interdisciplinarias, que profundizan aspectos emergentes de la vida social, política y hasta tecnológica.

Por ejemplo, el empuje del movimiento feminista, en especial en Latinoamérica, ha impulsado el concepto cuerpo-territorio como un espacio de análisis social que sintetiza y ayuda a delimitar identidades y resistencias en relación con diversas formas de control y dominio (Federici, 2014).

Otro proceso fundamental es el que está provocando el auge de las tecnologías de información y comunicación, las herramientas digitales, así como el amplio uso del internet y medios audiovisuales (video, fotografía), inscritos dentro de lo que Castells (2002) denomina “La era de la información en la globalización” y de los impactos de que los economistas denominan como tercera revolución industrial, que trae aparejada una intensificación de la dependencia con los aparatos electrónicos, medios de información, formas de comunicación, que configura modalidades emergentes de territorios digitales y virtuales, que implican nuevas formas de sociabilidad, de prácticas educativas, culturales e identidades, modificando la comprensión de la realidad, de organización social y estructuración espacial.

De esta manera, los enfoques territoriales muestran un dinamismo y vitalidad no sólo para explicar procesos conflictivos que construyen los espacios físicos, culturales y ambientales según los intereses y proyectos de los actores, sino también la emergencia de nuevos aspectos sociales, tecnológicos y culturales.

Este libro es resultado del proyecto Red Multidisciplinaria de Estudios Sociales en el Sur, Centro y Norteamérica del Grupo de Investigación CONVOCA del Programa de Comunicación Social, de la Fundación Universitaria de Popayán, en el cual se viene trabajando en la consolidación y dinamización de redes académicas con investigadores de diferentes organizaciones y universidades de varios países, con el objetivo de discutir, socializar y analizar problemáticas compartidas en torno a líneas de investigación afines.

Por este motivo, a través de estas alianzas interinstitucionales, se han abierto diferentes espacios de intercambio, entre ellas la publicación de libros en coedición con la editorial de la Universidad Santiago de Cali, con quienes se han venido haciendo varias colaboraciones.

Es así como desde esta iniciativa se consolida este libro que desarrolla la línea de territorio desde los estudios clásicos y conceptuales a través de la visibilización de las luchas por la tierra y desde la praxis con estudios de caso.

A su vez, se quiso plasmar otros planteamientos contemporáneos de la interpretación espacial, en el marco de las nuevas tecnologías y las territorialidades, insertas en nuevas dinámicas desde los contextos de la digitalización y las realidades sociales en la virtualidad.

En esta publicación se reúnen temas de varios docentes-investigadores de Colombia, México y Guatemala, quienes desde el desarrollo de proyectos de investigación en sus países, hicieron un aporte de sus experiencias, algunos con el trabajo de campo y la intervención social, otros a partir de las prácticas sociales y su observación; también varios autores exponen las bases de sus reflexiones teóricas a partir de sus resultados, lo que hace más enriquecedor el análisis de la temática general del libro.

Los trabajos aquí publicados presentan como eje articulador y transversal “el territorio”; es así como en la primera parte del capitulado se representan las resistencias y los conflictos por la tierra y en la segunda, se vislumbran las alternativas y otras formas de análisis, con la generación de procesos de organización comunitaria, la educación en un contexto virtual y las miradas desde los territorios digitales como propuestas alternas y emergentes.

En el primer bloque, iniciamos con el capítulo de Carlos Rodríguez, quien plantea un análisis de las transformaciones territoriales en el Caribe mexicano como una implantación del modelo de turismo de enclave y los impactos que tendrá la construcción del megaproyecto del Tren Maya que circunvalará la península de Yucatán. Esta investigación nos propone reflexionar sobre cuál es la viabilidad social y ambiental de proyectos de desarrollo para comunidades en situación de pobreza y su impacto en el arraigo a sus tierras como elemento identitario.

A su vez, Sindy Marylin Hernández Bonilla nos describe las dinámicas históricas en la frontera de Guatemala con México, en donde el flujo de personas que migra del sur al norte, provocadas por decisiones geopolíticas y económicas en ese país, han generado un flujo constante para la búsqueda de mejores condiciones de vida y el abandono de su origen.

El autor Roberto Diego en su análisis, nos transporta a las luchas por la tierra de los campesinos en México, enfrentados a políticas de los gobiernos de la posrevolución, los cuales priorizaron los intereses económicos sobre los derechos de las comunidades rurales de este país; y para cerrar esta primera parte del libro, María Fernanda Jácome plantea un estudio sobre el fallo en el proceso de restitución de tierras en el municipio de Cajibío, Cauca, Colombia, como parte del proceso de paz inacabado, pero que en la reivindicación de la tierra como eje de identidad, se asemeja a luchas pasadas y actuales de otras latitudes en América Latina.

En el segundo bloque del libro, se presentan investigaciones que describen nuevas formas de comprensión y análisis del territorio en el

entorno digital e innovación social, a partir del uso de la tecnología y de otras formas de aprendizaje. Eduardo Paz Díaz con su artículo “Territorios digitales. Una aproximación conceptual”, expone una revisión del concepto de territorios digitales, para dar una interpretación de las transformaciones del capitalismo global desde mediados del siglo XX, impulsadas por la irrupción de las tecnologías digitales; este nuevo espacio conceptual deviene en un reto académico actual, ya que permite conocer la génesis de la espacialidad como instrumento de control y de poder.

En el caso de Kelly Muñoz y Emiliano Palacios, se acercan a estas territorialidades virtuales, con la descripción de la aplicación de una metodología de educación virtual basada en la aplicación de una mirada multidimensional del territorio y la gestión del mismo para su uso sustentable, a través del diseño de propuestas de desarrollo rural para el cambio social en comunidades caucanas. Esta investigación es un acercamiento a la realidad de las nuevas generaciones de profesionales y los retos a enfrentar en épocas de la pandemia provocada por el Covid-19 desde nuevos espacios digitales de aprendizaje.

Por su parte, Carolina Quiñónez y Wilfred Fabián Rivera, en otro nivel de análisis, proponen desde la implementación de empresas rurales en el departamento del Cauca, la importancia del apoyo a los procesos de organización interna de organizaciones sociales, a partir del concepto de cambio e innovación social, basado en el mejoramiento de sus procesos y competitividad en el mercado, como una apuesta de desarrollo territorial en el suroccidente colombiano.

Finalmente, Mauricio Jaraba Vergara realiza una propuesta novedosa de revisión de los territorios en conflicto en Colombia, su propuesta “Conflicto armado y territorial en Colombia: un análisis desde la fotografía”, plantea una percepción crítica de Colombia en donde se revisa la relación entre instrumentalización del conflicto y territorialización de la guerra. Aspectos dicotómicos de la documentación icográfica en la imagen como objeto de representación de la violencia.

Referencias bibliográficas

- Castells, M. (2002) *La Era de la Información. Vol. I: La Sociedad Red*. México: Siglo XXI Editores.
- Escobar, A. (2010) *Territorios de diferencia. Lugar, movimientos, vida, redes*. Colombia: Envión.
- Federici, S. (2014) *Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Fernandes Manzano, B. (2010) “Acerca de la tipología de los territorios” en Carlos Rodríguez, *Defensa comunitaria del territorio en la zona central de México. Enfoques teóricos y análisis de experiencias*. México, Juan Pablos.
- Haesbaert, R. (2011) *El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI editores.
- Porto Gonçalves, C. W. (2001) *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México: Siglo XXI Editores.
- Svampa, M. (2019) *Las fronteras del Neo extractivismo en América Latina. Conflictos ambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. México: Universidad de Guadalajara, Centro Calas.